

## Amigos sí, pero de un buen TLC

*El siguiente es el texto de la columna del presidente ejecutivo de Fedepalma, Jens Mesa Dishington, enviada a El Tiempo, a manera de réplica a la escrita por Rudolf Hommes.*

JENS MESA DISHINGTON  
Presidente ejecutivo de Fedepalma

*El aceite de palma ya está libre de impuestos en Estados Unidos. Por eso con el TLC los productores colombianos no ganan nada en acceso a ese mercado.*

Cuando alguien quiere vender su apartamento fija un precio razonable y espera a que el interesado en comprarlo haga su oferta. Ello hace parte de la negociación. Pero no es lo usual que antes de recibir una contraoferta, el vendedor se apresure a llamar al posible comprador para rebajarle todavía más el precio. Eso sólo ocurre cuando hay afán, angustia o desespero.

Pues bien. Algo parecido hizo el equipo negociador de Colombia en el TLC con Estados Unidos cuando, sin haber obtenido respuesta de ese país sobre una propuesta debidamente consensuada con el sector privado, el 6 de mayo envió una nueva que lesionaba a varios renglones agrícolas e industriales, incluido el palmicultor, a cambio de supuestos beneficios para tabaco, etanol, frutas y hortalizas, productos cuyo futuro exportador es incierto.

Así se desconoció el esfuerzo de los palmeros, de otros agricultores y de la gran mayoría de industriales de aceites y grasas que, a instancias del gobierno, habían firmado un acuerdo favorable para toda la cadena, el mismo que había sido entregado en la última ronda y sobre el cual se esperaba una contraoferta.

Esta vez los representantes en el TLC, suponemos que de buena

fe, cometieron errores que Fedepalma no podía dejar de señalar, como legítima vocera de una importante y creciente cantidad de pequeños y medianos productores.

Su nueva propuesta desconoció que el girasol y la canola son sustitutos de la palma, y eliminó la salvaguardia permanente de precios sugerida en la anterior para esas oleaginosas y sus aceites, lo mismo que para frijol soya, aceites crudos y refinados de soya, manteca vegetal hidrogenada, margarinas y mezclas de aceite vegetal.

En presencia del TLC, ello significaría para la palma de aceite, sus derivados y los productos que los incorporan la exposición inequitativa a la competencia de Estados Unidos -el mayor productor y uno de los más grandes proteccionistas de la soya en el mundo. También dejaría a toda la cadena oleaginosa expuesta a la altísima volatilidad de los precios internacionales que, en el caso del aceite de palma, fluctúan entre 200 y 700 dólares por tonelada.

Aquí lo que está en juego entonces no es el interés particular de una empresa o de una persona haciendo lobby para defender privilegios. Es el trabajo de un grupo de compatriotas, esparcidos en 73 municipios de 16

departamentos de la geografía nacional, de cuya actividad se benefician en forma directa más de 350.000 colombianos.

Como desde hace más de una década el aceite de palma está libre de impuestos para entrar a Estados Unidos, con la eventual firma del tratado sus productores nacionales no tienen nada que ganar. Y en cambio mucho que perder si no se mantienen los poquísimos instrumentos con los que cuentan -como los apoyos en frontera para defender el mercado local, y mecanismos de estabilización para sortear la inestabilidad de los precios internacionales. Más aún tomando en cuenta que Estados Unidos ha dejado bien claro que no negociará en el TLC con Colombia sus ayudas internas y otros instrumentos equivalentes.

Lo que sí es cierto es que los norteamericanos se están dando cuenta de que buena parte de los problemas coronarios y de obesidad que los afligen se debe al consumo en particular de aceites de soya, canola y girasol parcialmente hidrogenados, los cuales contienen trans, unos indeseables ácidos grasos que pueden evitarse con el aceite de palma, al que han comenzado a ver con muy buenos ojos. Es en este hecho, que no tiene nada que ver

*Continúa página siguiente*

Viene de la página anterior

**Amigos sí, pero de un buen TLC**

con el TLC, aunado a la cercanía de Colombia con ese mercado y a la calidad de nuestro producto, en donde están las verdaderas posibilidades del aceite de palma nacional para ingresar a ese país.

El Gobierno Nacional viene promoviendo las siembras de palma de aceite, con el ánimo de reivindicar vastas zonas del país, generar empleo y producir biodiésel, proyecto estratégico en materia energética. No parecería razonable que eche por la borda esos esfuerzos y cuantiosas inversiones cuyos resultados se ven

en el largo plazo, y renuncie a su futuro promisorio -sin que siquiera la contraparte se lo haya pedido.

Fedepalma es amiga de los tratados de libre comercio. Hace poco comenzó a operar uno con el Mercosur al cual acudimos animosos y concertadamente con el gobierno, a pesar de que los países que lo conforman son líderes mundiales de oleaginosas en costos, producción y productividad, muy por encima de la soya norteamericana, sustentada por cuantiosos subsidios y ayudas internas.

La agremiación palmera siempre ha acompañado al gobierno y, en la búsqueda por la mejor conveniencia nacional, ha cedido en sus intereses como la mayoría de los involucrados en la cadena agroindustrial de la palma de aceite, con la que ha logrado importantes acuerdos. Pero también le ha mostrado sus disensos con la decisión que le permiten sus cifras, hechos y ejecuciones, que han estado expuestas al escrutinio público. Por eso espera que el gobierno rectifique, para bien de los resultados de las negociaciones del TLC y del país. ☞

Viene de la página 16

**Cansados de TLC**

donde debería salir el grueso de la palma que se va a consumir en el Norte.

Lo absurdo del cuento es que la semana pasada estuvo al borde de sacrificar ese gran mercado potencial, poniendo en peligro al TLC, por darle gusto a don Jens Meza, de Fedepalma, y al simpático Ministro de Agricultura, quien se distrajo de su actividad principal como coleccionista de sombreros y otros distintivos de ganadero rico que le regalan en sus giras publicitarias y decidió lanzarle su manotón de arena al engranaje que conduciría al TLC.

Estas novedades provocaron el mal humor de Jorge Humberto Botero, quien hizo público que está jarto del TLC. Y no está solo. Es una verdadera vergüenza que un país esté todas las semanas a punto de cerrar la principal puerta de acceso al mayor mercado del mundo, por consideraciones mezquinas de riquitos que no piensan sino con el bolsillo, con unos medios que no entienden lo que está en juego y con un Ejecutivo que frecuentemente asume el papel de Hamlet -¿TLC o no TLC?- cuando debería mostrar firmeza y defender la decisión de política que ya hizo.

A Colombia no se le ha aparecido en las últimas décadas una oportunidad comparable a la que le ofrece



hoy el mercado de Estados Unidos a la palma africana. Pero a nivel del alto Gobierno siguen aferrados a un modelo ya caduco de producción y comercialización de cientos de miles de toneladas de palma, dándole la espalda a un futuro de millones de toneladas de exportaciones de palma. No podemos seguir permanentemente al borde de hacer estupideces. Si no hacemos el tratado de libre comercio con Estados Unidos, ¿cuál es el Plan B? ☞